



1908 REIXA.



su apoyo y con la valiosísima cooperación de los artistas de nuestra Sociedad, confío en que podré llevar á cabo la misión que se me ha confiado.

No terminaré estas mal trazadas

líneas sin encomendarme á la benevolencia de nuestro selecto público y en particular de nuestras bellísimas espectadoras, que tan brillante aspecto dan á nuestras veladas.

MIGUEL DE DIEGO.

LAS PRUEBAS

Son las pruebas una serie de tanteos que llevamos á cabo para convencernos de la bondad de cualquier afecto ó simplemente de la buena calidad de un artículo.

Y procediendo de este modo probamos á la par los melones y los sentimientos: los primeros por medio de una *cala*: los segundos también por otra *cala moral* y que consiste en una serie de pruebas—de una inocencia encantadora las mas de las veces—para asegurarnos de su firmeza, afectividad, etc, etc.

—Pruébame que me quieres, se dicen los amantes.—Pruébeme su señoría esas fantásticas declaraciones, exclaman los diputados desde los escaños.—Pruébeme V. esas botas, decimos á nuestro zapatero.

Pruebas. En todas partes y en todas ocasiones pedimos pruebas. Nunca puedo olvidar la sensación de extrañeza que yo experimentaba cuando durante mi bachillerato asistía á la clase de geometría.

Trataba la lección, por ejemplo, de las propiedades de las rectas. Yo me había estudiado solo la letra *bastardilla* y soltaba muy satisfecho aquello de que la perpendicular es la distancia mas corta de un punto á una recta.

—Pruébemelo V., decía el profesor.

—Pero si eso se ve, contestaba yo completamente convencido y dibujando la figura.

—No importa; pruébemelo V.

Mi asombro y mi extrañeza tenía un principio muy hondo de filosofía, que después he visto confirmado. Durante nuestra vida nos esforzamos en probar muchas cosas que *se ven claras, que saltan á la vista*, y nos valemos para ello de un sistema rebuscado de pruebas, muy bien en teoría pero que en la práctica no nos demuestran nada.

Tengo yo un amigo que bate el *record* en esto de las pruebas.

Él las relaciona todas ellas con sus empresas amorosas.

Sus primeras pruebas son las que podríamos llamar «eliminotorias».

Consisten en convencerse de que la muchacha tiene dinero y de que es buena.

¿Verdad que no suelen verse unidas estas dos aspiraciones?

Mi amigo empieza averiguando: si la chica es hija única: medios de vida de la familia: si estos proceden de una renta saneada ó del sueldo que gana el jefe de familia. En este segundo caso mi amigo desiste *ipso facto* de su empresa. La niña solo llevará muchas pretensiones y ninguna dote.

Si por el contrario resulta la prueba favorable, pasa á la segunda: averiguar si es buena.

Mi amigo razona del siguiente modo: durante los primeros años es cuando se desarrollan en nosotros las buenas ó malas inclinaciones: busquemos á una compañera de colegio que pueda darme datos de mi novia.

Pero mi amigo no tiene en cuenta que esta compañera de colegio no podrá darle la clave deseada. Le dirá con ligeras variantes que era una niña muy formalita y una especialidad en el encaje de bolillos y en Geografía. Le contará á lo sumo alguna diablura: un día se entretuvo en pegar á unas moscas pedacitos de papel de colores y en dejarlas luego volar.

Y he aquí á mi amigo todo preocupado ¿Revelará este detalle un instinto de crueldad ó no pasará de ser una diablura sin importancia.

Si mi amigo consigue vencer sus preocupaciones, siguen á estas pruebas eliminotorias otra serie innumerable para convencerse de su cariño, aficiones, si la gustan los niños, si es económica... y así hasta el infinito.

Yo le digo á mi amigo: No te canses. Esta vida es muy corta para pasarla toda ella haciendo pruebas. Las que tu creas más concluyentes no te probarán nada en definitiva. En cuestión de cariño todo lo puede el amor, como dicen en las comedias de magia. Déjate de tanto ensayo y pide solo en la mujer que te guste, que te quiera bien y que te quiera mucho. Con amor por delante todo se logra y se es dichoso. ¡Que ya es conseguir!

¿Convenceré á mi amigo... ¡Si yo pudiera convencerme...

MANUEL G. HISPALETO.



DECEPCIÓN

¿A donde dirigirme?

No lo sabía, vagaba aburrido por la calle de Alcalá sin saber que resolución tomar. Aquel día no había encontrado á mis amigos ¿Seguiría por donde iba? ¿Volvería á mi casa?

Cuando más indeciso estaba, vi pasar cerca de mi una criatura adorablemente hermosa: la seguí con la vista; había andado muy pocos pasos cuando volvió su linda carita cobijada por fenomenal sombrero y clavó en mí sus lánguidos y encantadores ojos. Creí enloquecer. ¿Era verdad? ¿No era un sueño? Aquella deidad de unos diez y ochos años se había fijado en mí, quizás me amaba ya. Sin darme cuenta con estas reflexiones la seguía de lejos; ya no me miraba, iba entretenida en reír con sus amigas: pero pasaron unos instantes y sus ojos buscaron algo; miró á un lado, miró al otro, y se quedó triste, muy triste. ¿Quizás me buscaba? Si, eso era; me adelanté hasta ponerme cerca de ella; mis ojos se clavaron en los suyos y le lancé una expresiva mirada que quería decir: no sufras, no temas, aquí estoy, si me amas te amo. Ella me contestó con una sonrisa agradecida. Ya porqué dudar, me amaba, puede que ella me conociera ya, quizás habría fijado sus ojos otras veces en mí sin yo notarlo, pero el descuido estaba reparado, ya era dichoso. Pensando en una carta de declaración llena de amor y de poesía llegué de-

trás de ella hasta el Retiro; las mamás se sentaron y ellas siguieron paseando, hasta que el hada misteriosa de la noche cubrió con su tupido manto las verdes hojas de los árboles.

Salimos y pronto llegamos á una casa, la suya. Ellas iban delante, las mamás detrás y yo, al llegar á la casa me puse cerca, muy cerca de ella y empecé á admirarla, hasta que me sacó de mi éxtasis su voz burlona que decía:

«Gané la apuesta ¿veis como se creyó el ridículo, que me gustaba?»

Y mientras ella subía la escalera acompañada de las risas de sus amigas, yo me alejaba triste, silenciosamente, pensando que las risueñas ilusiones de la vida no son más que una broma ó una apuesta.

MARÍA RUÍZ TELMO.

SUEÑO Y REALIDAD

No puedo olvidarlo,
De mi no se aparta...
Oh! que herida tan honda me abrieron
Aquellas palabras!

«No te amo, me dijo,
Aunque sé que me amas,
Y por no causarte tristeza y pesares
Yo siempre callaba.

Mas hoy que amo á otro
Del cual soy amada.

SUETOS

En el presente número verán nuestros lectores un interesante artículo, que lleva la firma de la señorita María Ruíz Telmo.

Decepción se titula su bonito trabajo, que ha sido leído por nosotros con suma complacencia y ésta esperamos será la opinión de todos los lectores.

Reciba nuestra amable colaboradora las más expresivas gracias por haber acudido á nuestra invitación y sirva esto de estímulo para las *perezosas*, que esperamos no se hagan mucho desear.

* * *

Habiendo solicitado varios señores socios que se ampliase el breve plazo de admisión de trabajos para nuestro *Concurso de Inventos*, la Comisión literaria atiende á esta razonada petición y acuerda prorrogar el concurso hasta el día 3 del mes de Febrero.

* * *

En este mes se estrenará la obra en un acto *Hora de estío*, siendo uno de sus autores nuestro querido amigo el señor Montenegro, á quien ya conocen nuestros consocios por su notable trabajo escénico.

Tanto el Sr. Montenegro como el otro autor Sr. Cordonié, poseen disposiciones literarias que ya han sido sancionadas con plausible éxito. Esperamos que nuestros consocios premien su trabajo con la benevolencia con que acogen siempre todo lo que es en pro de animar y fomentar las aficiones artísticas y literarias, fines ambos de nuestra Sociedad.

Necesito decirselo aún cuando

Destroce su alma,»

Y apenas lo dijo

Se alejó la ingrata,

Dejando la pena sombría en mi pecho,

Cual flecha, clavada.

Desperté aterrado,
Sin fuerzas, sin habla;
Llorar quise y llorar no podía,
La pena me ahogaba.

Me acerqué á mi mesa
Y lei tu carta,
La última ¿te acuerdas? en que rememoras
Las horas pasadas.

Cogi tu retrato,
Lo besé con ansia
Deseando clavarte los besos,
Mezclados con lágrimas.

¡Fué un sueño! me dije,
Y al ver que soñaba
Por no ser posible que pienses siquiera
Tan crueles palabras.

Renació mi dicha,
Volvió mi esperanza,
Y un amor confiado y sereno,
Inundó mi alma.

No me olvides nunca,
Mujer adorada,
Piensa, que si mi sueño causó tal tristeza,
La realidad mata.

VICENTE VENTOSA.



P. F. de C.—Pepito X.—Ha sido aceptado y compuesto, quedando para su publicación en el próximo mes por falta de hueco.

Nueda.—Recibido su dibujo y en poder del fotograbador. Se publicará cuando el espacio lo permita.

J. B. C.—Butacas.—Lo encuentro bonito y de actualidad el artículo, quedando desde luego admitido, tan solo con un pequeño arreglo al final, para que no esté al nivel de la actual temperatura.

NOTAS DE SECRETARÍA

Han ingresado en la Sociedad en el presente mes, los Sres. siguientes:

- D. Julio y D. Luis Oñoro y Richart.
 » Tomás Martín del Rey.
 » Alberto de Segovia y Perez.
 » Fernando Sevilla y Ossorio.
 » Leonardo Ruíz.
 » Juan Slocker.
 Sra. de Pastells.
 D. José Ballinas.
 » Ramón Dorda.
 » José Basan.
 » Antonio Bascoechea.
 » Vicente Rivadeneira.

Tres noticias altamente sensibles y dolorosas tenemos que comunicar á los Sres. Socios.

El fallecimiento del padre del Sr. Imbról, de la madre del Sr. Nieto y de la madre del Sr. Marzal.

Los tres por igual reciban nuestra sentida participación en su dolor, toda vez que son queridos amigos y compañeros.



Ha sido nombrado Tesorero interino, D. Angel Casas, que tenía el cargo de Vocal 2.º

El Secretario,

G. ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Secretaría: Luna, 29.—De 2 á 4.

TESORERÍA

PESETAS

Remanente en 1.º Diciembre.....	22'13
Ingresos en Diciembre.....	792'80
<i>Total ingresos..</i>	814'93
Gastos de Diciembre.....	796'75
Remanente.....	18'18

Conforme. *El Tesorero,*
El Contador, ANGEL CASAS.
 DOMINGO C. MARZAL.
 Tesorería: Mayor, 86, 3.º izquierda.
 De 2 á 4.

Tip. J. Benito Cerezo, Santo Tomé, 4.